

allí como un tumor. Con esto, como descargado de una violenta opresion, recobró el movimiento de su cuerpo y el vigor necesario para caminar y pudo restituirse felizmente á su casa; llegado á ella se le deshizo el tumor del estómago esparciéndosele de nuevo por todo el cuerpo el humor, que lo tuvo en la cama por cuatro meses con una mortal enfermedad, de que finalmente se libró, reconociendo uno y otro beneficio de la Madre Santísima de la Luz.

DIA 14.

MEDITACION.

*María Madre de la Luz, por la luz de gloria accidental que goza.*

Punto unico.

Considera, que á proporcion de la gloria esencial que gozan los santos en el cielo, es tambien la accidental. Esta es de dos maneras: una que pertenece al alma y otra al cuerpo del bienaventurado. La primera consiste en el clarísimo conocimiento y dulcísima complasencia que experimenta el alma al ver en el Verbo divino todas las cosas criadas, tanto del orden de la naturaleza, como de la gracia. La admirable economía del universo, el perfecto equilibrio de las causas naturales, la série de efectos que de ella resultan, la relacion de los futuros con el pasado

y todo lo que es acá en el mundo objeto de las ciencias naturales y políticas. En el orden de la gracia, la admirable distribucion de los medios para conseguir el fin, que es la salud eterna, la armonía interior y exterior en el gobierno de la Iglesia militante, los castigos de los réprobos en la otra vida, la conversion de los pecadores, los trabajos, victorias y perseverancia de los justos, en una palabra, todo lo que dice relacion con la admirable estructura de la casa de Dios, cuyo fundamento son los santos.

Hay ademas en la patria celestial un premio particular, un aumento mas de gloria que corresponde, segun las doctrinas del angélico Doctor, á las vírgenes, por haber triunfado de la rebelde carne; á los doctores por haber ilustrado al mundo con sus conocimientos, y á los mártires por haber despreciado los tormentos y la muerte dando su vida por Jesucristo. Esto es lo que llaman los teólogos aureolas de gloria. (1) El conocimiento concedido á los ángeles y hombres es limitado y solo corresponde á sus propias personas; pero el de María es ilimitado y se estienda á todas las criaturas, como Reina que es del universo. De suerte que, solo ella, dice un piadoso autor, puede entrar en aquel íntimo gabinete en donde la mente divina abre el registro de aquella su grande ciencia que las escuelas llaman *de vision*, y lee los sucesos de todas las criaturas, pasadas, presentes y futuras como en

(1) *Suppl. 3. p. q. 26. a 2.*

un purísimo espejo. Así es que solo ella pudo decir: *me introdujo el Rey en su retrete.* (1) Nada se escende al conocimiento de la Virgen Santísima, ni los mas íntimos secretos de los hombres, ni de los ángeles, (2) segun nos asegura el P. Suarez. (3) “La bienaventurada Virgen ve en el Verbo todo lo que Dios ve con ciencia de vision.” ¿Qué mas puede decirse? Si alguna cosa puede ignorar será solo aquello cuyo conocimiento está reservado al Verbo; y aun respecto de estos secretos es fácil conjeturar que aunque no los sepa de justicia, los sabe de dignidad y gracia.

De este conocimiento tan inmenso resulta en el alma de María un inefable gozo que la encien-

(1) *Cant.* 1. 3.

(2) *Tom 2 in 3 p. disp. 22 lect. 4.*

(3) No se entienda por esto que cuanto Dios ve con ciencia de vision lo ve en el Verbo la bienaventurada María, como si se quisiera dar á entender que tanto ve Dios de un modo intuitivo quanto María en el Verbo, pues esto seria lo mismo que atribuir á la Santísima Virgen la misma ciencia que á Dios, aunque de distinto modo. Lo que únicamente se puede sostener, segun la mente del eximio Suarez, es que como la bienaventurada Virgen María, ve las cosas en el Verbo, por gracia se le ha concedido ver mucho mas aun y de un modo mas perfecto que todas las criaturas juntas; mas nunca todo lo que Dios ve universal é indistintamente hablando.

de mas y mas en el amor de los bienaventurados, y principalmente de Nuestro Señor Jesucristo su cabeza. Y como quiera que cuanto uno ama mas á otro, tanto se alegra de su bien ¿cuál seria la alegría y gloria de la Santísima Virgen cuando ella ama mas á cualquiera bienaventurado, que lo que puede ser amado por todos los hombres y ángeles juntos? “Tanto es el amor, dice S. Bernardino de Sena, de la Virgen al mínimo de los glorificados, que todo el amor con que en el reino de los cielos toda la naturaleza ángélica y humana ama algun bienaventurado ángel ú hombre, es como el centro respecto de la circunferencia, ó menos, respecto del amor con que la gloriosa Virgen ama al menos de los bienaventurados sea ángel ú hombre.” (1)

A esta incomparable gloria de María se agrega la que disfruta por las tres aureolas que magistruzamente la circundan. Siempre Virgen y Reina de las Vírgenes, Doctora y Maestra de los apóstoles y evangelistas, no solo mártir sino Reina de los mártires. ¡Oh, qué gloria tan inefable de María!

Pero aguardad, que he dicho poco: una grande, especial é incomparable aureola de gloria circuye todavia mas á la Santísima Virgen María. ¿Cuál es ésta? La que esclusivamente le corresponde como Madre de Dios. Por eso dijo S. Buenaventura, que la sagrada Virgen estaba adornada de un singular esplendor mas perfecto

(1) *Tom. 1. Serm. 6.*

que toda aureola, y de órden mas alto, el cual esplendor es tambien singularísimo, como insignia de su real magestad, principado y dominio sobre todos los bienaventurados. (1)

¿Qué diremos ahora del abismo de gloria en que se inunda y con que resplandece su santo y virginal cuerpo? Para no cansarnos en hacer ponderaciones, aunque bien dignas, bástenos oír á S. Máximo que dice: que toda otra belleza comparada con la de María es una fealdad: La misma Señora reveló á Santa Brígida, que ella en el cielo vestia una gala de gloria semejante á aquella de que anda vestido su mismo Hijo. (2)

¡Cuánto debe ser tu gozo, oh alma mia, al contemplar á tu muy amada tan hermosa y tan llena de gloria por todas partes! Gózate en buena hora, oh soberana Virgen María de tantos bienes, y hazme por tu misericordia, participante de tu gloria.

### EJEMPLO.

Rosalía Tipani despues de un fiero asalto de apoplegia, habia quedado valdada de un brazo, con la boca notablemente torcida, un ojo medio cerrado y otros molestísimos dolores á que de cuando en cuando se añadia una veheméntísima fiebre. Viéndose en tan infeliz situacion, se encomendó á la Madre Santísima, de quien tenia

(1) *In Spec. c. 6.*

(2) *Rev. l. 7. c. 20.*

una estampa, y mientras oraba sintió que le caian de las narices algunas gotas de sangre mezcladas con podre, lo que fué señal de la gracia deseada; porque enderezándosele de repente la boca, abierto el ojo, y cesando todo dolor, quedó perfectamente sana, con admiracion de los médicos y de cuantos la conocian.

### DIA 15.

### MEDITACION.

*María Madre de la Luz, por la luz de gloria que comunica á los santos en el cielo.*

### Punto unico.

Considera, que la vista de María aumenta muy notablemente el premio de los bienaventurados en el cielo. S. Bernardino de Sena llama á esta Señora "escogida como el Sol," para iluminar la muchedumbre de los ángeles. Ni puede ser de otra manera, porque así como la sabiduría infinita ha distribuido los ángeles en coros, y éstos en gerarquías, disponiendo que los inferiores reciban la luz y conocimiento de los superiores, así á María la ha colocado sobre todos los coros y gerarquías, para que de ella reciban toda la iluminacion y conocimiento. María, dice Gerson, no solo excede por sí sola en perfeccion á todas las gerarquías celestiales, sino que forma una gerarquía perfectísima que mas que ninguna

otra se acerca á Dios. María brillando y alumbrando, repite S. Buenaventura, en su gloria todo lo mira, y dilata la iluminacion de su gloria por todos los ángeles y por todos los santos. (1)

De esta íntima comunicacion de luz que de María se difunde sobre todos los cortesanos del cielo, resulta á éstos un gozo y una gloria inmensa en sus espíritus y cuerpos, causando solo la vista de María en los ojos de los bienaventurados un particular paraíso. De esta insigne belleza hablan los sagrados libros con el mayor encarecimiento, cuando la comparan ya á la luna, *pulchra ut luna*, ya á la ciudad de Jerusalem, *decora ut Jerusalem*, ó cuando es tenida como la única hermosura, *una est formosa mea*. Esta luz, penetrando en sus corazones produce un incendio de amor inesplicable que los derrite y aniega en su inmenso piélago de dulzura. Y si una sola mirada, un solo pelo de su preciosa cabellera ha sido bastante para aprisionar al divino Esposo, ¿qué será gozar de toda su belleza y extaciarse en su incomparable hermosura? Con razon S. Bernardino de Sena dijo: que el amor que causa en el cielo la Virgen es de temple tan noble, tan ardiente, que mas ama un solo bienaventurado á la Virgen, que todos juntos se aman recíprocamente por mas vehemente que sea el amor que ángeles y hombres se tienen entre sí. (2)

(1) *In Spec. v. c. 3.*

(2) *Tom. 1. Serm. 61.*

Al mérito que en sí misma tiene la Santísima Virgen para ser amada se agrega la obligacion que tienen todos los bienaventurados de amarla. Todos la reconocen como á su bienhechora, pues todos saben que por ella ha venido la salud al mundo. Ella es la puerta por donde todos han entrado en el cielo, como que ha sido la correudentora con su divino Hijo Jesucristo. Ella ha hecho que en los cielos naciese una luz indeficiente: esto es, dice Ricardo de S. Víctor, que María ha hecho resplandecer la luz de la gracia en la tierra y la de toda la gloria en el cielo. Y no solamente les ha merecido María esta gloria con sus ruegos, sino principalmente con sus grandes merecimientos al pié de la cruz, ofreciendo la mas preciosa víctima al Eterno Padre por los pecados del mundo.

En proporcion, pues, de este intenso amor con que los bienaventurados aman á María, es el gozo que les resulta de su vida y de su eterna posesion: tal es el aumento de su gloria accidental. Por lo que no dudó asegurar S. Bernardino de Sena, que es mayor el amor que tienen los bienaventurados á María, que el que se tienen á sí mismos, y por consiguiente, se alegran mas de la gloria de la Señora que de la suya propia. (1) Y nada estraño es esto cuando los ángeles mismos al revelárseles la futura existencia de María se alegraron mas de la creacion de esta feliz criatura, que de la suya propia. Así le fué

(1) *Ibid.*

revelado á santa Brígida. De aquí concluye el seráfico Dr. que despues dé Dios, cuanto hay de mas bello, de mas dulce, de mas alegre en el cielo, ó es la misma María, ó reside todo en María, ó todo se posee y se goza por María. (1) Por eso con toda propiedad es llamada la Señora *Madre de los escojidos*, porque en el cielo hace á todos participantes de la sublimidad de su gloria, y de su experimental y práctico gozo de la divinidad.

La santa Iglesia atribuyendo á María los caracteres de la sabiduría increada, dice de ella: *que es el candor de la luz eterna, espejo sin mancha de la magestad divina é imágen de su bondad*. Por lo que es preciso confesar, que ella es un limpísimo espejo en donde se reflectan todas las perfecciones de la divinidad y de donde se comunica tanta gloria á la celestial Jerusalem. Por eso la misma Señora dijo á Santa Brígida: "Yo soy como un espejo de las tres divinas personas: mi alma y mi cuerpo son mas puros que el sol, y mas limpios que un espejo. Dnde como en su espejo se vieran las tres personas, si en él se representaran; así en mi pureza, se puede ver el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo." (2) ¡Loda sea la Santísima Trinidad que crió á María Santísima tan llena de gracias, dones, perfecciones, méritos y gloria!

Y tú, alma mia, llénate de regocijo al contem-

(1) *Deland. Virg.*

(2) *R. l. 1. c. 15.*

plar á tu buena Madre ocupando tan eminente trono de gloria: y en medio de los trabajos y aficciones de esta vida, consuélate con que algun dia, si los llevas en paciencia, á mas de la vista de Dios, gozarás tambien en el cielo de los dulces encantos de María. Hazte digno de la gloria con una cristiana vida.

EJEMPLO.

A la primera entrada que la Madre Santísima de la Luz hizo en la tierra de Nasso, un hombre habitualmente sumergido en el cieno de mil torpezas, tocado en el corazon luego que fijó la vista en el rostro de la Madre de pureza, se puso á rogarle que se dignase auyentar de su ánimo aquella fatal tormenta que lo combatia. No bien habia acabado su oracion cuando sintió una mudanza completa en su espíritu; se confesó con bastante dolor de sus culpas, y continuó una vida verdaderamente cristiana.—P. Rincon.

DIA 16.

MEDITACION.

*María Madre de la Luz, porque ilustra el entendimiento.*

Punto unico.

Considera, que los tres caracteres de la luz

convienen perfectamente á María. A saber: iluminar, encender y alegrar. Ella misma nos da testimonio de esta verdad cuando nos dice: *Yo soy Madre del conocimiento, del amor hermoso y de la santa esperanza.* Examinemos por partes estas hermosas cualidades: veámos, primero, como ilustra ó ilumina.

Así como el sol alumbrá todos los cuerpos sin que haya uno solo que se escape á sus influencias, así la misericordia de María, dice S. Buenaventura, se estiende á todos los hombres sin distinción. “La luz de María es universal, continua el santo Doctor, se estiende sobre los justos, se adelanta á favor de los penitentes, penetra hasta el corazón inmundo de los pecadores, y por todas partes deja las huellas de su beneficencia. (1) Por eso en los Cantares es comparada á la aurora, á la luna, al sol; porque á los penitentes les hace entrever el día de gracia, á los pecadores con ver el peligro en que se hallan en la tenebrosa noche de la culpa, y á los justos con la gracia les alumbrá, cual hermoso y claro día. Oigamos al Papa Inocencio III: “La Virgen, dice, como luna brilla en la noche desterrando las demás tinieblas del pecado, que oprimen á los malos para conducirlos al estado de penitentes. Como aurora que luce al amanecer, promoviendo y solidando la conversión de los penitentes, para hacerlos establemente justos y sentar la paz con Dios. Como sol resplan-

(1) *Insp. c. 8.*

dece en el día aumentando el mérito de los justos y haciéndolos siempre crecer hasta su perfecto mediodía de santidad con la práctica de las virtudes cristianas.” Hé aquí la razón por qué la Iglesia militante compuesta de estas tres clases de gentes, eleva sus ruegos al trono de María reconociéndola como su universal protectora.

No cabe la menor duda en que los pecadores son el objeto de los maternales cuidados de María. *Penetraré,* dice la Señora, lo ínfimo de la tierra y visitaré *los dormidos.* (1) Sobre cuyas palabras, dice S. Bernardino de Sena, que la gran Madre de la Luz es la que penetra con su luz las madrigueras más tenebrosas y oscuras de la conciencia, y allí alumbrá la ceguedad y expelle el profundo sueño en que yacen los pecadores olvidados de su eterna salud. Y por eso no dice: *sacudiré á los dormidos;* para denotar que ella no despierta á los pecadores del letargo de la malicia, moviéndolos con amenazas ó hiriéndolos con castigos, sino llamándolos á penitencia con la eficacia de su dulce vista y por lo mismo añade: *y miraré á los que duermen.* (2) Por la misma razón, la santa Iglesia la dirige con ternura todos los días esta hermosa súplica “vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos.” Ni en qué otra cosa puede emplear María los ricos tesoros de gracia de que es depositaria y administradora fidelísima? Ella, continua el citado Pa-

(1) *Eccli. 24. 45.*

(2) *Tom. 3. Ser. 1.*

dre, tiene jurisdicción sobre todas las procesiones temporales del Espíritu Santo, y por eso por sus manos se administra toda gracia á los que quiere, cuando quiere y como quiere. (1)

Pero parece que tiene muy particular empeño en ilustrar á los descarriados, para que convertidos formen su corona; y el recuerdo de los pecadores es la principal gloria que el real profeta le atribuye. Véase todo el Salmo 86, que no es otra cosa mas que un completo panegírico de María. ¿Mas cuáles son las gloriosas hazañas que en él tanto se celebran? *Gloriosa dicta sunt dete!* ¡Ah! no son por cierto las victorias conseguidas sobre el infierno, no la gloria de sus eminentes privilegios, no la exaltación y grandeza debidas á sus incomparables méritos; son los recuerdos, sí, los recuerdos que ella hace de los mas asquerosos y abominables pecadores. *Memorero Rahab et Babilonis scientium me.* Por depravado que sea el pecador, por desesperada que parezca su salud eterna, María no se olvida de favorecerlo, protegerlo y salvarlo, siempre que el miserable no la eche en olvido. Estos son los leones y pardos, cuya corona le ofrece el Divino Esposo, los cuales por la penitencia se convierten en brillantísimas estrellas, como lo vió S. Juan. Las fieras, por la gracia, dice Ricardo de S. Lorenzo, y oraciones de María, se hacen estrellas para ajustarse á la cabe-

(2) Tom. 1. Serm. 16.

za de tan grande Reina. (1) ¡Oh pecadores de mi alma! por graves é incontables que sean vuestros pecados, no desesperéis de vuestra salud eterna, á vista de tan viva luz. Acudid á María que ella os salvará.

Es costumbre del enemigo infernal oscurecer y atenuar la fealdad y gravedad de la culpa antes de que se cometa, como tambien exagerar la divina clemencia para que el pecador, sin miedo ni temor, se arroje á toda clase de excesos y se pierda. Por el contrario, despues que se ha cometido el pecado infunde el maldito una gran vergüenza para que no se confiese, lo abulta pintando su deformidad con los colores mas negros, rebaja la misericordia de Dios y exalta los derechos de su justicia, con lo cual el alma que trata de arrepentirse y quiere volver al sendero de la justicia, se aterra, se confunde y muchas veces desespera. Aquí es donde María, como apacible aurora, se presenta difundiendo sus consoladoras luces, *penetraré á lo mas bajo de la tierra, iluminaré á todos los que esperan en El.* Quiere decir, segun la doctrina de S. Bernardino de Sena, "con mi ilustración haré que conozcan á Dios y esperen en él." Con lo que María adquiere un verdadero derecho haciéndose Madre de los pecadores arrepentidos; y no solo, sino un nuevo título de Madre de Jesucristo á quien de nuevo da á luz en cada uno de éstos.

Y si estas finezas usa María con los pecado-

(1) Deland. V. I. 3.

res, ¿cuáles serán las que emplea con los justos? ¡Ah! sobre éstos derrama torrentes de luz que los ilustra y dirige con mas seguridad por el camino de la perfeccion, mostrándoles unas veces sus imperfecciones para que las enmienden, fortificándolos otras, en sus buenos propósitos para que los cumplan, ora haciéndoles conocer y seguir las inspiraciones del cielo, ó bien sosteniéndolos en los combates espirituales y alcanzándoles la perseverancia en la virtud. "Cierrense las ventanas de alguna estancia, dice S. Alberto, si no hay luz por fuera, quien está dentro no puede descubrir los resquicios, los defectos y los vicios de ella. Mas haced que despunte el dia: aquellos mismos ojos que poco antes ningun daño veian, comienzan á descubrir todas las brechas, todas las rendijas, todas las aberturas, y cuanto mas crece la luz tanto mejor se ve lo que está dentro. Así el justo favorecido de María, entra en sí mismo y descubre en lo profundo del corazon toda mancha, aunque mínima, que ahí esté de culpa, todo lunar de pecado, todo átomo de imperfeccion que antes parecia invisible. La Virgen ilumina el entendimiento con un sincero conocimiento, así de la propia bajeza, como de la grandeza de Dios que son los dos quicios en que se mueve toda la arquitectura del santuario. (1) En una palabra: siendo esta vida un crespado mar por el que nos es preciso navegar, para llegar al puerto de la salvacion, ya sea por

(1) *De beat. V. l. 7. c. 10.*

la inocencia conservada, ó recobrada por la penitencia, es indispensable, si no queremos naufragar, no apartar jamas nuestras miradas de la Divina Estrella María. Tal es la eficacia de su proteccion; tan vivos así son sus resplandores.

¡Oh alma mia! agradece á tu bienhechora sus caritativos oficios, y no te separes de su amoroso patrocinio: pídelo te ilumine, para que no duermas el sueño de la muerte eterna y se burlen de tí tus crueles enemigos.

#### EJEMPLO.

Un pecador á quien tenia completamente perdido una indigna relacion, ocurrió á la Madre Santísima de la Luz, cuya imágen traian los misioneros, implorando su poderoso auxilio para apartarse de la culpa. Apenas hubo acabado de rezar devotamente una salve, cuando sintió trocársele el corazon en términos que tomó la determinacion de confesarse. Pero como la pasion impura habia echado en él profundas raíces, era cruelísima la guerra interior que experimentaba. Por lo cual ocurrió de nuevo á implorar el auxilio de la Reina de las Virgenes y fué tan agradable á la Señora el fervor de su oracion, que le alcanzó en el acto de su Santísimo Hijo la gracia que deseaba. Hizo confesion general de sus culpas: entabló una vida cristiana, y suplicó al confesor no tuviese oculta gracia tan particular, sino que la publicase á honra y gloria de María.-Rincon.



DIA 17.

MEDITACION.

*María Madre de la Luz, porque enciende los corazones.*

**Punto unico.**

Considera, que la luz de María, no solamente ilustra el entendimiento, sino que tambien inflama el corazon de todos cuantos ocurren á ella. Con la ilustracion del entendimiento el alma descubre la grandeza de Dios, la propia miseria y la vanidad del mundo; y á proporcion que el corazon queda vacio del amor de las criaturas, se llena del amor divino. Por esto S. Lorenzo Justiniano nos exhorta á combatir y vencer, bajo los estandartes de María, las vanas lisonjas del mundo.

Tres son, dice S. Juan, los enemigos que nos combaten: la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida. (1) Es decir, los deleites, las riquezas, los honores. Para combatir, pues, estos enemigos nos proporciona María sus armas de luz.

Es evidente que María desde el primer instante de su sér aplastó la cabeza de la infernal serpiente y destruyó su fatal imperio, y con es-

(1) 1. <sup>o</sup> Joan 2. 16.

to, desde entonces puso en claro, con los esplendores de su luz, todas las maquinaciones de este antiguo enemigo del género humano, que tan hábilmente sabe transformarse en ángel de luz. Con cuyo auxilio los hombres pueden conocer ya, y evitar los lazos que el maldito tiende á su virtud.

De ordinario acontece, que los mundanos al cerrar para siempre los ojos del cuerpo abren los del alma para conocer y desengañarse de la vanidad de los contentos, de las riquezas y de los honores de este mundo; pero regularmente es este un desengaño inútil é infructuoso, como quiera que, ya no queda tiempo para reparar las faltas que han cometido. Mas el desengaño que proporciona María con sus ilustraciones es muy diverso; porque lo infunde en tiempo oportuno haciendo conocer la vileza de los bienes terrenos y la grandeza y hermosura de los celestiales, y con este conocimiento infunde el desprecio de los unos y la debida estimacion de los otros. Así es como el que ha logrado esta dicha esclama: *todo lo tengo por estiércol por lograr á Cristo* (1), ó dice con S. Ambrosio: “dejemos la sombra los que buscamos al sol, dejemos el humo los que seguimos la luz.” Es necesario, por tanto, estar sobre aviso siempre que el demonio nos tienta poniendo á nuestra vista los falsos bienes de este mundo, para ocurrir inmediatamente á María, á fin de que con el esplendor de sus san-

(1) *Ad. philp.* 3. 8.

tas ilustraciones nos haga conocer el engaño del tentador y detestar sus ofrecimientos. De este modo estinguido el fuego del amor carnal y mundano, se encenderá y vivirá en nosotros el fuego de la caridad para con Dios y para con nuestros prójimos.

Ni puede menos de ser así, porque el fuego del amor divino no prende en el corazón que no ama á su hermano.

Trabaja con empeño, oh alma mia, por adquirir el rico tesoro de la caridad con Dios y con tus prójimos, y á este fin, no dejes de instar á la Madre Santísima de la Luz, se digne herir tu corazón con un rayo de sus esplendores, y te inflame de tal suerte, que no sepas ya vivir sino para Dios durante el resto de tu vida.

#### EJEMPLO.

Una muger despues de varias y vergonzosas caidas, vencida de la vergüenza habia por mucho tiempo callado sacrílegamente estos pecados en la confesion. Mas conociendo el estado infelicitisimo de su alma, ocurrió á implorar el auxilio de la Madre Santísima de la Luz, quien movida de sus fervorosos ruegos le alcanzó del Señor un profundo conocimiento de sus faltas y una firme resolucion de confesarlas todas. Así lo hizo: y desde ese momento con la mudanza de vida comenzó á disfrutar de una dulce paz.

DIA 18.

#### MEDITACION.

*Maria Madre de la Luz, porque alegras el corazón.*

#### Punto unico.

Considera, que si la luz material es tan amable, así por la belleza que le es propia, como porque sin ella no existe ninguna otra hermosura, es indecible lo amable que sea María ya por la belleza que en sí tiene, ya por la que hace aparecer, mediante sus celestiales luces. A la primera entrada de esta divina luz en el mundo llenó la tierra de alegría, dice la santa Iglesia, y apareciéndose una vez en carne mortal á S. Dionisio Areopagita, lo dejó lleno de tal contento, que era solo comparable al del paraíso. Es verdad que durante nuestro destierro en el mundo, no nos es permitido comtemplar cara á cara el rostro virginal de María; pero podemos imaginarnos su hermosura y recrearnos santamente, con su dulce recuerdo.

Después de la muerte del Rey Josias, solo su memoria llenaba de alegría el corazón de todos, dice el eclesiástico. (1) ¿Qué efectos no producirá en nuestras almas el recuerdo de la Ma-

(1) *Ecli.* 49. 1.